

PUNTO DE VISTA

Próximo destino: Piensa en verde

El grado de sensibilización al que ha llegado la humanidad con relación a la necesidad de proteger nuestro ecosistema no es más que una consecuencia de la constatación real de la profunda crisis ambiental, que desde los años 60 comienza a ser entendida como grave, y que en gran parte es resultado de las actividades humanas.

Una sensibilización que se hace cada vez más presente en todos los rincones del planeta, y que se traduce en perceptibles cambios de hábito de una creciente masa poblacional. Tal es la fuerza de esta tendencia que, hoy es el día en que todos asumimos como comportamientos positivos aquellos que son respetuosos con el medio ambiente, y comportamientos negativos aquellos que tienen un impacto negativo en el ecosistema. En este escenario pro-ecologista, se le ha otorgado sin reparos el papel de verdugo al transporte por carretera. Las notorias consecuencias que acarrea el ejercicio de la propia actividad para el medio ambiente han desenmascarado a este sector de actividad que, desde entonces, está en el punto de mira de la opinión pública. No ha sido esta una acusación caprichosa e injusta, sino más bien una asignación basada en una evidencia incuestionable, como es el terrible impacto negativo que provocan las emisiones generadas por los vehículos motorizados, tanto al medio ambiente como a la salud de las personas.

Así pues, el escenario competitivo del sector ha cambiado. Y frente a esta situación novedosa, incierta y cambiante, las empresas y pymes dedicadas al transporte, tanto de personas como de mercancías, tendrán que encontrar la manera de adaptarse a las nuevas exigencias. Exigencias de comportamientos responsables que la so-

Inigo Palenzuela

DIRECTOR DE PROYECTOS DEL
INSTITUTO VASCO DE LOGÍSTICA Y
MOVILIDAD SOSTENIBLE (IVL-LEE)
EN GIPUZKOA

iedad civil, las instituciones públicas y el propio mercado plantean a las empresas. Unas exigencias que la crisis financiera ha acentuado quizás como nunca antes en la historia del capitalismo. Cada semana que pasa nos encontramos con mayor número de consumidores que exigen a las empresas a las que compran que incorporen prácticas y comportamientos que sean respetuosos con el medio ambiente. Ya no es ningún secreto, definitivamente la sociedad quiere empresas que sean medioambientalmente responsables.

Una Eco-realidad que con toda probabilidad se va a intensificar en el futuro y que ya ha despertado un proceso de reflexión por parte de muchos individuos y empresas de todo el mundo acerca de cuál va a ser la manera en que cada uno quiere y puede contribuir a preservar nuestro bien común más valioso, el ecosistema. Reflexión de obligado cumplimiento universal que debería de abordar, especialmente, el sector del transporte por carretera. No olvidemos que se le percibe como uno de los principales culpables del ataque indiscriminado al ecosistema. Sin embargo, repasando las características de las empresas que se dedican al transporte por carretera, actualmente encontramos un amplio abanico de posicionamientos éticos:

- Un posicionamiento según el cual la responsabilidad de la empresa se centra únicamente en maximizar los intereses a corto plazo de los accionistas.

- Un posicionamiento según el cual la responsabilidad de la empresa se centra no solo en los intereses a corto plazo de los accionistas, sino también en maximizar sus beneficios a largo plazo.

- Un posicionamiento según el cual se considera que hay que incluir de forma explícita los intereses y expectativas de todos los colectivos de la empresa (accionistas, empleados, clientes y proveedores) en sus objetivos y estrategias.

- Un posicionamiento según el cual la empresa incorpora objetivos que pretenden aportar valor y mejorar las condiciones de la sociedad y el entorno en la que se desarrolla.

Llegados a este punto en el que la sociedad demanda con fuerza una ECO-Revolución, la pregunta clave es: ¿qué debería hacer una empresa dedicada al transporte por carretera para contribuir a aportar valor a su entorno?. Probablemente, cada empresa o pyme tendrá que encontrar sus propias respuestas. No parece sensato, no obstante, que esas respuestas no recogan la voluntad sincera de minimizar los efectos negativos que su actividad provoca en el medio ambiente.

La apuesta ecológica indudablemente se ve enfrentada a un escenario actual incuestionablemente hostil: dificultades económicas severas, necesidad de generar recursos a corto plazo, exigencia de reducir todos los costes que no sean absolutamente imprescindibles, etc... Por lo tanto, para luchar en estas condiciones adversas se necesita una voluntad férrea, mucho esfuerzo, mucho trabajo, y en algunas ocasiones pequeñas o grandes inversiones. Decisiones empresariales, tales como modernizar la flota, incluir criterios de sostenibilidad en los sistemas de gestión o aprendizaje en técnicas de conducción o eco-conducción son ac-

“

Los coches, los camiones o los autobuses van a seguir rodando por nuestras carreteras, pero en un futuro cercano no lo van a poder hacer dejando el rastro que dejan ahora. La sociedad no lo va a permitir. El sector del transporte por carretera tiene la oportunidad histórica de luchar contra su imagen actual y de demostrar que también sabrá desempeñar en el futuro una actividad sostenible y respetuosa medioambientalmente

tuaciones que conducen a una empresa hacia la excelencia ecológica en su relación con el entorno.

Por todo ello, es de esperar que las empresas y pymes del sector se pongan a trabajar de forma inminente por consolidar empresas socialmente sanas, medioambientalmente respetuosas y económicamente rentables, todo en uno; gusto por la productividad, pasión por la competitividad, amor por la ética, y por qué no, vergüenza por faltar a la ética. Los coches, los camiones o los autobuses van a seguir rodando por nuestras carreteras, pero en un futuro cercano no lo van a poder hacer dejando el rastro que dejan ahora. La sociedad no lo va a permitir. El sector del transporte por carretera tiene la oportunidad histórica de luchar contra su imagen actual y de demostrar que también sabrá desempeñar en el futuro una actividad sostenible y respetuosa medioambientalmente.